

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 2 DE JULIO DE 1933.

NÚM. 44

EDITORIAL

Ni contra los banqueros ni contra los cafetaleros exclusivamente Contra el Capitalismo todo es que luchamos

En "La Tribuna" de ayer dice el Lic. Andrés Venegas que el Partido Comunista ha venido atacando sistemáticamente a los Bancos y en cambio "ha dejado tranquilos a los grandes cafetaleros". El cargo no puede producir ningún efecto en las filas de nuestro Partido ni en las personas que conocen la composición y la dirección de nuestro movimiento. Pero en otros sectores de la clase trabajadora sí puede tener efectos desorientadores. Por eso queremos referirnos brevemente a él.

La sociedad está dividida en dos clases, cuyos límites adquieren cada vez mayor nitidez: proletariado y burguesía; explotados y explotadores. Los intereses de ambas clases son antagónicos e irreconciliables. El proletariado es una clase homogénea, con fines claros y precisos, invariables para el conjunto. La burguesía en cambio está dividida en una serie de camarillas que disputan entre sí con empeño feroz. Así se manifiesta, tanto nacional como internacionalmente, una de las grandes contradicciones del capitalismo. Estas camarillas capitalistas hacen de cuando en cuando alianzas para agredir al proletariado, sobre todo cuando este proletariado se presenta organizado a la lucha y armado de la única doctrina que lo puede hacer triunfar: la marxista. Entonces defienden sus intereses comunes, pero sin dejar de mirarse de soslayo ni de mostrarse las respectivas dentaduras. El Partido Comunista es el proletariado organizado políticamente. No importa que todos los que son proletarios por sus condiciones económicas no estén en sus filas. Basta que su línea de lucha sea la única que responde a los verdaderos intereses del proletariado basta que su contenido doctrinario esté esencialmente integrado por los fines que históricamente le corresponden a esta clase para que pueda llamarse la única y auténtica organización de la misma.

En consecuencia, el Partido Comunista enarbola la bandera de una lucha a muerte contra el capitalismo. Y aclaremos: combate a esta clase como clase y no propiamente en las personas que la integran. Nuestra lucha desde luego no puede estar orientada por las disputas que van surgiendo entre los grandes y los pequeños cafetaleros; o entre aquellos y los comerciantes; o los mismos y los banqueros. Vamos contra el capital sencilla y llanamente, y en cada una de esas camarillas no vemos otra cosa que manos de un mismo cuerpo que se estiran para robar vitalidad a la clase trabajadora. Atacamos como si dijéramos el corazón mismo del capitalismo y en esa forma nuestra lucha es verdaderamente eficaz. No podemos convertirnos en aliados de ninguna de las camarillas. Somos igualmente enemigos de todas. Hoy atacamos a los cafetaleros, mañana a los banqueros, otro día a los comerciantes, etc. En cada momento atacamos a la camarilla que accidentalmente estire la mano; a la que en ese momento resume, sintetice la rapacidad de la clase en conjunto. Y al hacerlo así, no sólo combatimos esa rapacidad, sino que objetivamos ante las masas explotadas nuestra labor orientadora.

Nuestras campañas periódicas contra tal o cual camarilla constituyen la porción más insignificante de nuestra lucha. Pueden ellas existir o no existir sin que por eso deje de existir nuestra lucha contra el capitalismo en conjunto. Esto sin embargo, el señor Venegas no tiene razón: léanse nuestras publicaciones en folietos y periódicos, investiguense nuestras actuaciones en las tribunas públicas, y se verá cómo nuestras más rudas campañas han sido libradas contra los grandes cafetaleros, no porque los consideremos menos perniciosos que los otros sectores del capitalismo, sino porque en nuestro país son los más auténticos y más directos explotadores de hombres y los que explotan en mayor escala.

Al margen de los últimos sucesos del taller de Obras Públicas

El lunes próximo pasado hubo un conato de motín obrero frente al taller de Obras Públicas. Seiscientos trabajadores desocupados apedrearon ese edificio. La policía acudió en cantidad considerable, dis-

puesta a rubricar con una nueva baleada colectiva su cobarde acción del 22 de mayo. El "Diario de Costa Rica", el más caracterizado vocero de la burguesía costarricense y, como tal, ayuno de todo sentido de probidad y de respeto a la verdad, ha dado una versión malintencionada de esos hechos. Ha dicho que los trabajadores acudieron al taller porque "agitadores profesionales"—se entiende: los comunistas—habían hecho circular la noticia falsa de que allí debían inscribirse quienes buscaran ocupación. Según eso, fuimos nosotros quienes inventamos la especie, con el fin preconcebido de lograr la reunión de una masa de obreros sin trabajo a quien hablar. Falso de toda falsedad es eso. El propio Gobierno hizo saber a los desocupados que en el taller de Obras Públicas habían instrucciones para engañarlos. Los diputados, conforme alguno de ellos lo ha dicho en reportaje de periódico, también enviaron trabajadores a que les dieran ocupación. Durante tres lunes consecutivos acudieron los obreros. Se anotaban sus nombres en un registro, se les daban tres palmaditas en la espalda y se les decía: *Todavía no podemos ocuparlos, vuelvan el lunes próximo*. Es decir, que se venía haciendo una burla sangrienta de los desocupados. Nosotros, desde nuestras tribunas, así lo hicimos ver; y en el momento de protestar ellos virilmente por ese escarnio que se hace de su situación, al lado suyo estuvimos, leales a nuestros deberes clasistas y revolucionarios. Compañeros nuestros alzaron tribuna en el propio lugar de los acontecimientos

y luego les ofrecieron a los desocupados el local del Partido, para que allí se reunieran y se organizaran.

Los desocupados nombraron, en la misma mañana de los acontecimientos, un comité director de sus luchas. Ese Comité es de frente único. Figuran allí comunistas, reformistas, sin-partido, etc. Ese Comité actúa independientemente del Partido Comunista, aun cuando con su apoyo decidido y consecuente. Fue el Comité quien acordó exigir del Congreso las leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados. Fue el Comité quien recogió siete pliegos de firmas de trabajadores ocupados y desocupados para acompañar el memorial en que se hace esa exigencia a la Cámara. Fue el Comité quien hizo agitación para que asistieran los sin trabajo a la barra del Congreso, a presionar a los 43 señores políticos que allí actúan.

Nos interesa mucho hacer hincapié sobre estos hechos. Ese Comité de Desocupados es una realización tangible de la política de frente único de la clase trabajadora que nosotros hemos sugerido en todos los tonos. Ante el pavoroso problema de la crisis y de la resolución de la burguesía de hacerla descansar sobre la espalda proletaria, a los explotados no les queda otro camino realista que unirse en un sólo bloque. Para defender su primordial derecho a vivir, los obreros de todos los matices ideológicos

(Pasa a la pag. 4)

Clara Zetkin

En estos días murió Clara Zetkin, líder veterana del Partido Comunista. Murió ya muy anciana, a la edad de 76 años y hasta en sus últimos días estuvo en sus puesto de luchadora.

Por hoy nos limitaremos a dar los rasgos principales de la vida de esta mujer extraordinaria que tanto luchó por la liberación del proletariado.

Su campo de acción estuvo sobre todo en el periodismo. Fundó varios periódicos revolucionarios y fué directora y redactora de otros.

En 1916 dejó de militar en el Partido Socialista y se declaró por la Tercera Internacional que dividió el partido fundando el Comunismo.

En 1920 fué elegida representante del Partido Comunista ante el Reichstag, cargo que desempeñó, por sucesivas reelecciones, hasta la clausura del citado parlamento.

Su primera actuación de carácter internacional fué en 1903, cuando actuó como delegada de los trabajadores alemanes en el Congreso de Londres en donde se definieron las tendencias marxistas y se separaron violentamente anarquistas y socialistas.

En sus últimos años residió en la Unión Soviética.

En agosto del año pasado fué llamada a Alemania a presidir, como decana la sesión inaugural del penúltimo Reichstag a la que concurrió, a pesar de la enfermedad que la aquejaba.

Bueno será recordar aquí algunas de las palabras que Clara Zetkin pronunciara en esa sesión memorable:

"Solamente la revolución del proletariado, puede poner fin a la miseria y al hambre de los trabajadores",—declaró después de haber acusado al Presidente Hindenburg y a todo su gabinete. Dijo que este gabinete estaba formado por grandes industriales y latifundistas y movido por generales. Y que acusarlo ante la Corte Suprema era como acusar al diablo ante su abuela. Que tratar de hacerlo caer por métodos parlamentarios era dar la señal para que arrojaran a los trabajadores del parlamento.

"La necesidad de este momento"—declaró entonces Clara Zetkin—"es la de un frente unido de todos los trabajadores para echar abajo el fascismo y tener la fuerza de mantener el poder de sus organizaciones."

Su cabeza blanca se agitaba profética ante los trabajadores que la oían, pero los socialistas no quisieron oír y pusieron sus maniobras al servicio de Hitler y el terror se ha desencadenado sobre Alemania. Al terminar su discurso Clara Zetkin dijo: "Abro el Reichstag en cumplimiento de mi deber como Presidenta que soy por mi edad. Tengo la esperanza de estar viva el día feliz en que mi edad me dé derecho a presidir y declarar abierto el Primer Congreso de obreros y campesinos de la Alemania Soviética".

Pero los últimos días de Clara Zetkin deben haber sido amargados con el terror que agita a Alemania y con la matanza de comunistas y judíos. Los trabajadores alemanes no quisieron escuchar el llamamiento hacia la unión de la vieja revolucionaria, y Alemania cayó bajo la mano del capitalismo que se agita en su esfuerzo supremo para conservar el poder.

Cuando Clara Zetkin terminó su discurso en esa ocasión, la multitud de trabajadores que ocupaban las galerías, estalló en aplausos interminables y llenos de entusiasmo en los cuales había un homenaje no solo para la oradora de aquel momento, sino para la mujer que a los 75 años sabía hablar como si no tuviera el corazón cansado. Era como si los trabajadores alemanes trataran de hacer presente a la anciana camarada, la devoción cariñosa que sentían por ella, que había sufrido persecución y cárcel en su anhelo de sacar a la clase trabajadora de su esclavitud.

Clara Zetkin fué siempre una revolucionaria de la cabeza a los pies: carácter decidido, fé apostólica, vasta cultura, pronta al sacrificio, sin concepciones románticas, con una visión real y positiva de los hechos.

No pudo vivir Clara Zetkin lo suficiente para presidir la primera sesión del Congreso de Obreros y Campesinos de la Alemania Soviética, pero la influencia de su acción sí estará presente en esa primera sesión. El terror que Hitler siembra en Alemania, el poder que allí vuelve a adquirir el capital, conducen ineludiblemente hacia el frente único de los trabajadores que aconsejaba Clara Zetkin como el único medio de salvación. Y la unión de los trabajadores significa el triunfo de la revolución proletaria.

Las obras que escribió Clara Zetkin

La Trabajadora y el feminismo.—El Espíritu actual del Proletariado.—Feminismo y Socialismo.—Principios del Proletariado.—Principios de feminismo en Alemania.—Deberes de la Mujer.—Arte y Proletariado.—Carlos Marx y su Obra.—

Y luego les ofrecieron a los desocupados el local del Partido, para que allí se reunieran y se organizaran.

Tenemos ya Prensa Gubernista semejante a la de Gómez en Venezuela, Machado en Cuba y Ubico en Guatemala

Ya todo el mundo lo sabe, pero lo van diciendo al oído y nadie se atreve a gritarlo, que el Gobierno burgués que padecemos, justamente alarmado por el avance indiscutible del partido COMUNISTA DE COSTA RICA, ha sentido la necesidad de tener periódico oficial, además de la Gaceta, para acabar con nosotros, según dicen los lacayos de palacio.—Para ello naturalmente la oligarquía gobernante ha tenido que ir a parar al ya célebre "DIARIO DE COSTA RICA" sobre cuyas culpabilidades un día tendrá que hacer sentir el pueblo el fuego purificador que en una fecha memorable puso fin a las desvergüenzas de "LA INFORMACION".—Nuestra prensa burguesa es eso: negocio, componenda, silencio cuando se paga.—El "DIARIO DE COSTA RICA" ha venido siendo el "WC" del capitalismo nacional y extranjero.

Hace algunos años ese periódico, contando con plumas mercenarias, como la de un tal Modesto Martínez que finge cantar las excelencias del choyote cuando lo que está haciendo es vendiendo su pluma, le sirvió a la United Fruit Co. para hacer pasar esos inominados contratos bananeros que ya están a punto de

caer no obstante el empeño que Marsh y Jiménez Oreamuno ponen por sostenerlos. —Después fué a las compañías eléctricas a las que sirvió dócilmente al extremo de que, por imposición de ellas, se le cerraron al Lic. Octavio Jiménez las puertas de ese periódico para una campaña que estaba haciendo contra la voracidad insaciable de la Electric Bond and Share.—Pero ahora ni la Bond and Share, ni la United están en condiciones de pagar, no lo necesitan por el momento y entonces, "los señores del Diario" ponen los ojos en las arcas nacionales y mientras la gente se muere de miseria en las calles, ellos hacen sociedad con el Gobierno para una campaña de prensa con el pretexto del comunismo que en el fondo es un lucrativo negocio para ellos.

Hasta hace poco, Fernando Castro Cervantes era el peor enemigo de Ricardo Jiménez Oreamuno.—Para impedir la llegada de éste al Poder, financió la campaña de su primo Manuel Castro Quesada y cuando Castro Cervantes vió perdida la partida y en peligro su dinero, concibió el diabólico plan del bellavistazo y de su casa salieron en el silencio de la madrugada los

(Pasa a la pag. 4)